

Una arista de la intervención psicosocial

Alberto A. Carvajal G*

“En la vida interior de cada quien entra, en consideración, generalmente el otro como *metáfora anterior* (Vorbild),¹ como objeto, como auxilio y como *no-adversario*,² de ahí que la psicología individual es desde un principio y simultáneamente en esta extensión, con un sentido enteramente justificado, psicología social”.³

Texto freudiano que gustamos citar con el propósito de fundamentar una práctica en el campo de la intervención social que lejos de considerar su contexto histórico, lo oculta. Es decir, que lo que llamamos “lo social” (hagamos un acuerdo inicial y definir “lo social” de otra manera, es decir, no quedarnos en *lo* indefinido, y concederle entonces un artículo distinto: *el* social, en el entendido de ir al encuentro de sus efectos, de *articularlos*, también desde otra perspectiva, desde su particularidad aplicable también para el otro, “lo individual” no es un concepto a-temporal pues en su devenir denota modificaciones fundamentales que más adelante desarrollaremos al menos en *un punto*. Lejos entonces, de extraer de la historia algunas enseñanzas, se satisface en expurgar los laberintos de la “intersubje-

* Profesor e investigador, UAM-X.

¹ Si descomponemos la palabra alemana Vorbild tenemos: Vor = delante de, antes de. Bild = imagen, pintura, efigie, metáfora. Así proponemos la lectura de: *metáfora anterior* (subrayado mío).

² Cursivas mías que indican un error, también mío, en la traducción, pues en el original no aparece la partícula negativa que se produjo en mi lectura que, sin embargo, tomada en cuenta *a posteriori* no dejó de no producir consecuencias, razón de su permanencia.

³ “Im Seelenleben des Einzelnen kommt ganz regelmäßig der andere als Vorbild, als Objekt, als Helfer und als Gegner in Betracht, und die Individualpsychologie ist daher von Anfang an auch gleichzeitig Sozialpsychologie in diesem erweiterten, aber durchaus berechtigten Sinne.” Freud, S. Studienausgabe B. IX, p. 65. Massenpsychologie und Ich-Analyse (1921). Fischer Verlag. April, 1982 (traducción al castellano por A. A. Carvajal).

tividad”,⁴ con base en una lectura rápida y sin ningún miramiento por sus consecuencias —de las categorías construidas, en cuanto a su universalidad— en el verde campo de la clínica.

Así, el problema inicial, queda en suspenso, a saber, el estatuto del registro del social. Sin embargo, veamos cuál es la extensión de los conceptos freudianos, para podernos detener allí, donde quizás nada tengan que decir.

El psicoanálisis y el registro del social

El “sentido enteramente justificado”, podemos develarlo en un corte, allí donde prendidas las “tensiones sociales” dan toda la nominación a eso que Freud devela: “vida interior”; ésta que con un sentido justificado es desde su inicio, plena del socius que la inaugura. Cada tramo de nuestra historia es una frase que nos captura y su enunciación anuncia al otro como *metáfora anterior*, cada retazo de nuestro cuerpo es un testimonio de lo que fue del otro en su tránsito y en su cercanía. Nuestra subjetividad tiene una construcción en tanto efecto de la alteridad, de la presencia del otro, del otro... objeto, y no cualquiera, sino de aquel que construye algo donde nada había.

Nuestra subjetividad es pues, una construcción, objetiva

Veamos entonces, cuales son los giros de la extensión social que una lectura de Freud encara. En su tesis⁵ Lacan propone para una definición objetiva de los fenómenos de la personalidad⁶ la implicación de tres dimensiones:

- 1) Desarrollo biográfico “que definimos objetivamente por una evolución típica y por las relaciones de comprensión que en

⁴ Cita freudiana que utilizada en su inversa, como si respondiera de la misma manera que los factores en la operación matemática de la multiplicación, su sentido queda forzado en pos de los fines que le imponga su apogeta.

⁵ Lacan, J. *De la psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad*. México, Ed. S. XXI, ed. 4a., 1985, p. 39.

⁶ Personalidad tomada en la definición que nos aporta Lacan, a saber, síntesis psíquica; devenida así, por el “rechazo de las generalidades y su respeto de los trazos específicos de la historia del sujeto...” Julien, P. *El retorno al Freud de Jacques Lacan*, México. Ed. SITESA, 1992, p. 19.

él se leen.” Esto es, nos dice, los modos objetivos por los que teje su historia.

- 2) Concepción de sí mismo, definida objetivamente por actitudes vitales y por el proceso dialéctico⁷ en ellas detectable. Desde la óptica del sujeto son las imágenes más o menos “ideales” de sí mismo que florecen en la conciencia.
- 3) “Una cierta tensión de relaciones sociales” cuya definición objetiva la coloca en la autonomía pragmática de la conducta y en los lazos de participación ética que en ella se reconocen. Y agrega, que para el sujeto “se traduce en el valor representativo de que él se siente afectado⁸ con respecto a los demás”.⁹ Propuesta —dicho sea de paso— que dibuja el horizonte de la psicogenia que en su itinerario particular; resquebraja las generalidades de la taxonomía.

Retomemos esta génesis social de la personalidad que inserta en su intimidad un carácter de alta tensión en que devienen las relaciones humanas en el desarrollo personal y que para Lacan daría la clave de la verdadera naturaleza, o mejor aún, de la naturaleza objetiva de las *relaciones de comprensión*.¹⁰

Explorar los intersticios en la noche donde ningún chorro de neón proyecta ilusiones, y donde chocamos para dar un paso, y entonces los sonidos cobran todo su sentido de claridad —labor arqueológica sin lugar a dudas¹¹ filones onto y filogenéticos que en una operación de la relación exterior-interior, pueden ser escritos en una superficie, en la superficie de *un* relato.

Lacan en un paso donde vemos prefigurar lo que habrá sido su propuesta topológica, nos puntualiza con relación al registro simbólico en referencia a la muerte —el momento más externo de una intimidad—: “Decir que este sentido mortal revela en la palabra un centro exterior al lenguaje. Esa estructura es diferente de la espacia-

⁷ En otro momento retomará la aportación krapeliniana de la ley evolutiva que desplaza la concepción de una síntesis psicológica en referencia a la personalidad. Lacan, J. *Op. cit.*, p. 35.

⁸ Es posible situar este orden de afectación no sólo en la dimensión afectiva, retomemos una veta helénica y de la esgrima, afectado en tanto tocado, herido, marcado.

⁹ Lacan, J. *Op. cit.*, p. 39.

¹⁰ Planteamiento de base para un análisis psicológico y psicopatológico del alma humana según Karl Jaspers. *Psicopatología general*. México, FCE, 2a. ed., 1993.

¹¹ “El arqueólogo no debe exhumar objetos sino desenterrar pueblos”. Wheeler, H. *Archaeology from the Earth*. Reprinted. Clarendon Press, Oxford, 1954.

lización de la circunferencia o de la esfera en la que algunos se complacen en esquematizar los límites de lo vivo y de su medio: responde más bien a ese grupo relacional que la lógica simbólica designa topológicamente como anillo”.¹²

Así, una intervención en la anatomía subjetiva pondrá a cielo abierto en cada singular arteria las avenidas de cuerpos y rostros, cuya disciplina social inyecta toda la tensión que marcará el borde de afectación de todo sujeto en tanto sujeto mortal, allí en su ser que no es sino ser para la muerte, y en ella, mejor aún, por ella, recobrar todo el sentido vital —justamente ahí—; en una vida que muere lo que aparece es el reconocimiento más íntimo, más preciso y a la vez más radicalmente externo, casi ajeno. La vida adquiere su sentido —su *sentido enteramente justificado*— allí en su mostración pública, que no es otra cosa: el instante e(x)terno de la muerte.¹³

Un punto histórico de “El social”

Ahora bien, ¿qué es “el social”? ¿cómo se construye este objeto epistémico? ¿Cuál es el estatuto del social desde aquello que está en el centro de una colectividad, en lo que hemos dado en llamar “relaciones sociales”, lugar tan caro al materialismo histórico en su desocultamiento categórico de las sociedades en su devenir civilizado.

Hablábamos líneas arriba de “una cierta tensión de relaciones sociales” que define objetivamente el corazón del advenimiento subjetivo, sin embargo detenidos ahora, en lo que “el social” nombra, prestemos oídos a Baudrillard¹⁴ que puntualiza el carácter residual de “lo social” (así lo nombra él) que surge en el siglo XVI con el gran negocio de los pobres en París, restos que tomaron el signo naciente de “lo social”; apostrofado más adelante, en su extensión, de Assistance Publique en el siglo XIX, y de Seguridad Social en el XX. Al consolidarse la razón social, lo residual cubre a la colectividad entera y con ella todo el mundo está perfectamente excluido y tomado a

¹² Lacan, J. *Escritos 1*. 10a. ed., s. XXI, México, 1984, p. 308.

¹³ Los reconocimientos y homenajes “postmortem” abren la privacidad del personaje para su acto público, en fin, para denotar lo que fue de su vida. La (in)utilidad de su muerte.

¹⁴ Una de las hipótesis que enmarcan el pensamiento de J. Baudrillard es: la existencia de lo “social”, en tanto residuo: “Residuo creciente y pronto universal de la dispersión del orden simbólico, es lo social como resto lo que tomó fuerza de realidad”. Baudrillard, J. *A la sombra de las mayorías silenciosas*. Kairos, Barcelona, 1973, p. 73.

cargo en la paradoja sutil de la desintegración y la socialización. Así, al decir de este autor, “no hay definición de lo social más que en esa perspectiva panóptica—, donde nada queda oculto a la mirada, surge un orden de la desterritorialización de “lo social” y la concentración bajo instancias cada vez más unificadas y unificantes.

De estos usos de “el social”, de la hiperrealización —la transfiguración de lo real en modelo (¿no son acaso un ejemplo, en este sentido hiperreal, los modelos de la economía que nos tienen a final del milenio, al borde de un colapso?)—, no estaba distante la preocupación freudiana declarada en una carta a Ferenczi a principios de 1919, y que atraviesa textos fundamentales como “Jenseits des Lustprinzips” (1920); en algo ya anunciado en “Totem und Tabu” (1912-13); en su trabajo “Zur Einführung des Narzissmus”¹⁵ (1914) y en “Trauer und Melancholie” (1917). El tema de la hipnosis y la superstición toman otro ángulo: la pregnancia de una Gestalt base de la identificación.

He aquí la aportación de Freud leída para gestar instituciones, entre otras, precisamente a la institución psicoanalítica, y después, para entender la gestación de las instituciones disciplinarias, en fin, de la institución. El sujeto queda moldeado, modelado, desde “el social”, es capturado en su retícula y haga lo que haga no dejará de responder a la marca de su clase social, o dicho de otra manera, a la clase de su marca social. Ubicar el lugar del modelo, del ejemplo, en fin, del otro y sus operaciones autoritarias, puede permitirnos el desmembrar las adversidades de *el social*, es instalar paradójicamente y en último caso, es decir en el peor, el lugar del adversario. La lectura que proponemos es otra —he aquí *un punto* de articulación—, si el otro nos objetiva es en tanto accedamos al lugar de sujetos en relación a otro... objeto.

Un paso más. Si es el panóptico el continente de *el social*, ¿lo que bulle en el centro de una novela familiar queda de esta manera develado? Sin embargo no, pues si tomamos el esquema freudiano

¹⁵ La construcción verbal en genitivo nos indica otro tratamiento del título de este trabajo: *Para una introducción del narcis(s)mo* (...en el psicoanálisis). Declinación verbal que permite colocar el texto freudiano en la acción de *introducir* una operación en el psicoanálisis, la operación del narcisismo y la dimensión agresiva.

para leer el sistema que creó Bentham y lo colocamos en el corazón de la subjetividad, implantamos contradictoriamente por ese hecho, el panóptico; espacio total a derrumbar, y entonces deslizamos un movimiento emancipatorio de la modernidad: es preciso dismantelar el sistema opresor que mutila al hombre desde su intimidad infantil. Derribamos un sistema social y creamos una disciplina jurídica, en fin, un discurso más, como el de la psiquiatría, el de los derechos, cuales más sino el de los derechos humanos, para otorgarle un estatuto en tanto sujeto jurídico, más de su lugar de afectación poco sabremos, pues el confinamiento no es privativo de las instituciones totales. Y bien, este es el momento de asumir el lapsus en la traducción que hace aparecer al otro como no-adversario, de tal manera, no precisamente el que niega, y llevado aquí a su extremo, el que vigila, al ubicarse como no-adversario, puede permitir la emergencia de la vida interior de la que es su metáfora anterior.

La defensa democrática de la subjetividad señala al campo de la acción política; dar cuenta de las condiciones de construcción —o no— de sujeto desde su confinamiento (nos remite a una operación analítica), no obliga a enarbolar la bandera de la defensa.

La novela familiar es una fabricación literal, producida en el ocaso de la familia como registro cultural. Si lo que es afín a la sociedad, es la disgregación como efecto de censura, y que no es otra cosa que la neurosis; ella favorece a su vez,¹⁶ la creación de nuevos elementos de cultura que apuntalan las relaciones sociales en su soporte, y cuyo corolario neurótico reescribirá el estar mal en la cultura.

La vida interior es pues, la metáfora del otro, cuyas consecuencias residuales enmarcan su ser afectado. Desplazamiento que anuda las singularidades y hace resguardar su residuo en una elaboración cultural.

Inscribirse en el campo de lo no-gregario, no puede menos la psicología llamada social (¿residual?), sin embargo ¿dónde instala sus intervenciones? ¿en los modos de censura que a la sociedad le competen? ¿en la lectura de la negatividad cultural?

Retornemos una vez más a ...Freud. A la objetividad de la metáfora que constituye el nudo cuya arista llamamos subjetividad. La particularidad de la psicología social encuentra ahí un límite. ¿Podremos

¹⁶ Lacan, J. *La transferencia*. Versión en castellano, 2a. sesión.

hablar todavía de un sujeto social y tomar las categorías de la doctrina psicoanalítica para la comprensión de tal evento? Tomar sus conceptos como universales, impide ver los problemas a los que trató de dar respuesta. Este hecho nos impone una consideración distinta de las bases de la disciplina de la psicología social que pueda conmocionar los conceptos freudianos en su universalidad.

